

Putin, Petro y Maduro

por www.360geopolitica.org

Rusia está expandiendo de manera silenciosa pero constante su huella geopolítica en América Latina, con dos autoritarios regionales en el centro de la estrategia de Putin: Maduro de Venezuela y Petro de Colombia. Ninguno ha condenado la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania, y Petro ha ido más allá, sugiriendo que la hostilidad occidental provocó a Moscú, una señal inequívoca de alineación política e ideológica.

Maduro: El Hombre Fuerte de Confianza de Moscú

Para Putin, Maduro es más que un aliado: es un activo estratégico. El colapso económico, el aislamiento y el autoritarismo han llevado a Venezuela a una dependencia casi total de Rusia, que proporciona ayuda militar, alivio financiero, asesores de seguridad y cobertura diplomática.

A cambio, Moscú asegura una cabeza de puente en el hemisferio occidental. Al sostener a un autócrata asediado, Rusia preserva su influencia regional mientras proyecta poder más allá de sus fronteras y desafía directamente el dominio de larga data de Estados Unidos en la región.

Petro: Una Apuesta Calculada para Moscú

Petro representa un tipo de oportunidad diferente, menos certera, pero potencialmente transformadora para la influencia rusa en América del Sur. Análisis e informes de inteligencia de varios años han señalado el compromiso ruso con movimientos de oposición colombianos, operaciones en redes sociales y redes de protesta durante las crisis políticas de Colombia en 2019.

Ahora en el poder, Petro ha hecho eco de elementos de las narrativas geopolíticas rusas y ha adoptado posiciones diplomáticas que divergen de las de los socios occidentales tradicionales. Sus vulnerabilidades políticas, incluidas las acusaciones relacionadas con la financiación de campañas y las relaciones con grupos armados, crean oportunidades que las potencias extranjeras podrían explotar. Para el

Kremlin, Petro aún no es un aliado como Maduro, sino una posibilidad estratégica: cuya orientación ideológica podría acercar gradualmente a Bogotá a Moscú.

En esta ecuación, el apoyo de Putin ha mantenido al régimen de Maduro bajo sanciones y ha amplificado el ascenso de Petro como un retador viable al *establishment* político de Colombia.

La Democracia Bajo Asedio

Tanto Petro como Maduro afirman defender la democracia, sin embargo, sus sistemas se basan en alianzas con grupos armados ilegales, redes criminales y socios extranjeros cómplices que corroen las instituciones democráticas. Gobiernan a través de la represión, la manipulación electoral y los abusos sistemáticos a los derechos humanos.

El enfoque de Petro ha fortalecido a los grupos armados ilegales y las organizaciones criminales, atrapando a los civiles en la violencia mientras el Estado permanece impasible.

Estas dinámicas se ven reforzadas por actores externos, incluidos Irán (Hezbolá, Hamás), Suecia (Saad AB), Turquía, Portugal (acuerdo de pasaportes) y España, cuyo compromiso proporciona legitimidad y canales de apoyo impulsados por un cálculo geoeconómico más que por principios democráticos.

La Guerra Justa

La doctrina de la Guerra Justa describe criterios éticos para el conflicto armado: autoridad legítima, causa justa, recta intención, último recurso, proporcionalidad y adhesión a la conducta moral. Aunque arraigada en las tradiciones legales europeas e internacionales, le cuesta dar cuenta de la guerra híbrida moderna, la interferencia extranjera y la fusión entre estado y crimen.

La política exterior de EE. UU. oscila entre el principio y el pragmatismo. Algunas intervenciones, como la guerra de Irak de 2003, estuvieron cargadas políticamente; otras persiguieron objetivos estratégicos genuinos. La

acción militar en Venezuela podría ser tanto una invasión descarada como una liberación histórica. La ayuda a Ucrania es crucial para la seguridad europea, pero si se gestiona mal, corre el riesgo de encender un conflicto más amplio.

En este contexto, Maduro y Petro están ejecutando una sofisticada campaña de influencia. Han invertido recursos en *lobby* en EE. UU. y Europa, enmarcándose agresivamente a sí mismos -y a sus aliados ilícitos, incluidos grupos armados ilegales y redes criminales- como víctimas. Esta maniobra política es amplificada por vastos ejércitos de *bots* vinculados tanto al régimen venezolano como a Moscú.

La controversia en torno a las protestas contra María Corina Machado durante su visita por el Premio Nobel de la Paz de 2025 a Noruega ilustra vívidamente este patrón más amplio de guerra política. De manera alarmante, estas actividades de influencia pueden estar financiadas, en parte, por flujos de ayuda internacional debido a una supervisión mínima dentro de ciertos parlamentos europeos.

El Triángulo Estratégico: Putin, Petro y Maduro
Las redes que rodean a Putin, Petro y Maduro forman un triángulo de poder, ideología y oportunismo que se refuerza mutuamente. Sus alianzas conectan actores estatales, movimientos políticos y redes criminales a través de las fronteras.

Putin es admirado por estos líderes latinoamericanos que ven la autoridad centralizada y el posicionamiento antioccidental como caminos hacia la seguridad del régimen. A su vez, estos líderes adoptan narrativas, políticas y marcos de propaganda que fortalecen su control sobre el poder y expanden la influencia de Rusia en la región.

Para venezolanos, colombianos y ucranianos, las consecuencias son inmediatas: vidas definidas por la inseguridad, masacres, erosión democrática y manipulación geopolítica. Europa

-y gran parte de la comunidad internacional- sigue subestimando la profundidad de estas crisis, repitiendo el mismo patrón de conciencia tardía presenciado durante las tragedias de los Balcanes bajo Slobodan Milosevic.

Países como Suecia y Portugal apoyan las políticas de Petro, y España considera a los regímenes de Maduro y Petro como modelos democráticos. Estos estados europeos son cómplices de las graves crisis humanitarias y de derechos humanos que enfrentan los pueblos venezolano y colombiano.

Conclusión

América Latina está entrando en un período de aguda vulnerabilidad geopolítica. La gobernanza autoritaria, la interferencia extranjera y la fusión del poder estatal con el crimen organizado amenazan ahora la soberanía y la resiliencia democrática, particularmente en Venezuela y Colombia.

Esta trayectoria es intencional. El enfoque de Putin es calculado: Maduro sirve como el pilar atrincherado, mientras que Petro representa la apuesta estratégica. Juntos, plantean un desafío coordinado a las instituciones democráticas y a la integridad de las elecciones legislativas y presidenciales en toda América del Sur.

La dependencia de estos líderes de las redes criminales para mantener el control ha erosionado el límite entre el Estado y el poder ilícito, acelerando la decadencia democrática.

Bogotá, Colombia - 15 de diciembre de 2025.